

LITERATURA HONDUREÑA Y SU PROCESO GENERACIONAL

Seidy Araya*
Magda Zavala**

ATAVISMOS METÓDICOS E IDEOLÓGICOS

Este capítulo se dedica al estudio de *Literatura hondureña y su proceso generacional* (1987) porque es la obra más comprensiva sobre el tema en ese país y constituye el manual de más reciente publicación entre las historias literarias de América Central. José Francisco Martínez considera que cumple el objetivo de ofrecer una guía sintética, que sirva de estudio preliminar a una futura historia literaria de Honduras. Además, busca "desentrañar y difundir, aunque sea someramente, al hondureño dentro del mundo de las artes y de las letras, o de las ideas en general".¹

La obra de Martínez se inicia con una breve definición de la literatura en tanto que fuente de placer estético y vía de expresión; a ella se suma la creencia de que el estudio de la literatura nacional es un medio de conocimiento de la idiosincrasia del pueblo hondureño (sus tradiciones, creencias y aspiraciones) y una percepción de la literatura vista como paradigma de la lengua materna. Martínez opera con un concepto amplio de literatura de origen renacentista, que la equipara a la producción escrita y le permite tomar en cuenta gran variedad de géneros, no siempre de pretensión artística.

Apoyado sobre la tradición positivista, Martínez argumenta que el arte es el producto del medio geográfico y de la raza; por esa razón se explica el surgimiento de las literaturas nacionales. En el caso de Honduras, Martínez considera que debe tomarse en cuenta la geografía, pues la sitúa en "la confluencia de dos civilizaciones: la anglosajona y la latina"²; y sus límites marítimos que la ligan a los continentes europeos y asiático.

Igualmente, desde una perspectiva ideológica liberal, este historiador sitúa el ancestro maya en calidad de antecedente literario, aunque no desarrolla el tema, alegando ausencia de información. En la primera parte menciona el *Popol Vuh*, el *Memorial de Tecpán Atitlán* o *Anales de los Xahil* y el *Rabinal Achí (sic)* o *Varón de Rabinal*, como las únicas obras accesibles. Se refiere a la recopilación de tradiciones y leyendas que hizo Doris Stone en *Los Mayas* (1946) y a los trabajos de Pedro Aplíciano Mendieta.

Además, se interesa por incluir en el panorama actual un artículo y una selección antológica de literatura misquita; a este respecto dice:

"Es posible que en el centro de esa civilización se haya desarrollado una cultura, más o menos, a la altura de la mentalidad misquita, porque aún persisten vestigios

* Máster en Literatura por la Universidad de Costa Rica. Profesora de la Escuela de Literatura y ciencias del Lenguaje en la Universidad Nacional.

** Doctora en Letras por la Universidad de Lovaina, Bélgica. Profesora de la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje de la Universidad Nacional.

1. José Francisco Martínez, *Literatura Hondureña y su Proceso Generacional*. Primera edición Tegucigalpa, Editorial Universitaria, 1987, pp. 33 Todas las citas aquí indicadas pertenecen a esta edición.

2. *Ibid.*, pp. 33

de ella, aunque en el campo literario poco sepamos por falta de testimonios escritos auténticos".³

Como buen liberal, Martínez obvia la cultura colonial y se detiene especialmente en los pensadores de la Independencia, por ejemplo, en José Cecilio del Valle y Francisco Morazán. Estas intenciones en el orden político coinciden con el propósito de dar cuenta de los principales movimientos filosóficos europeos y, en algunos casos, de los movimientos estéticos con el objetivo de explicar el fenómeno literario hondureño. Esta actividad es propia de los liberales hispanoamericanos, que vuelven sus ojos a las culturas francesa e inglesa después de la independencia de España. De estos líderes destaca su pensamiento político y sus actividades públicas. Así la empresa política de Francisco Morazán despierta en Martínez un interés especial, que se vincula con la simpatía hacia los ideales unionistas en Centroamérica y hacia los autores que coinciden con estos principios. Por esta razón, sobre un discurso inaugural del monumento erigido a Morazán y su autor, Alvaro Contreras, comenta Martínez:

"Su elegía lírica al héroe y mártir de la unión de Centroamérica causó sensación en los medios literarios de América, por la profundidad de sus ideas y el extraordinario trazo sobre la vida y obra del General Morazán".⁴

Se hallan errores básicos de información cuando Martínez intenta referirse al resto de Centroamérica. Así, en el período que llama pre-independientista enumera una serie de escritores que considera de peso o de espíritu revolucionario; entre ellos aparecen José Cecilio del Valle (Guatemala), Matías Delgado (El Salvador) y Santamaría (Costa Rica). Este último nombre sólo es posible asociarlo con el héroe nacional de este país, cuya gesta se fecha en 1856 y no en la pre-independencia.

Martínez escribe un breve esbozo histórico que se extiende desde la independencia hasta 1935 siguiendo el mismo procedimiento de adición temática poco hilvanada. No explica las causas político-sociales de la independencia sino sus raíces filosóficas europeas. En este esbozo histórico cita en cinco líneas a los escritores de la época independiente, retorna a la filosofía europea de los siglos XVII y XVIII, luego al romanticismo hasta mencionar el materialismo histórico.

En un apartado que tituló "Devenir Histórico" se refiere a la Centroamérica independiente. Luego, yuxtapone un resumen escolar que contiene las características de los movimientos estéticos en Europa durante los siglos XIX y XX, para finalizar con una breve referencia a los autores hondureños de fines del siglo XIX y principios del XX.

La idea de progresión esperable en este argumento de raíz positivista y liberal, sólo aparece como sucesión de grupos al periodizar el siglo XX, que divide en neomodernistas, (los poetas de la generación del 14) y la generación del 35, cuyos integrantes aparecen destacados en letras mayúsculas con una breve referencia a los géneros que cultivaron. Martínez se ubica a sí mismo dentro de esa generación. A partir de entonces, destaca la generación del 35 y la ubica en el período que llama "Décadas 30 y 40": los pioneros y la consolidación. Martínez divide este último período en dos grupos de transición, donde se incluye él mismo, y un "broche de oro".

3. *Ibid*, pp. 449

4. *Ibid*, pp. 84

Todo parece indicar que Martínez tiene un alto concepto de este grupo por razones subjetivas y biográficas, entre otras. Afirma, por ejemplo: "...La generación del 35 salva el presente siglo cultural hondureño..."⁵

"Apenas estamos a 18 años para que termine el siglo XX, cuna y aliento de la brillante generación del 35".⁶

La importancia que concede a la llamada generación del 35 contrasta en forma clara con las apreciaciones de otros historiadores, como Rigoberto Paredes, que la consideran una generación fallida "cuya mayor defección estriba precisamente en su incapacidad de sistematizar una expresión literaria de índole contemporánea".⁷ De manera similar, aunque Roberto Sosa les reconoce considerables méritos (cuando señala que fueron los primeros en el siglo XX en reunirse en tertulias literarias y sentar bases vanguardistas), considera que esta generación, "no llegó a ser un todo homogéneo en doble nivel colectivo y personal"⁸, por esta razón no enfrentó la situación político social creada por la dictadura de Tiburcio Carías Sandino; tampoco produjo un manifiesto literario político y su trabajo fue "irregular en calidad en todos los mencionados poetas del 35".⁹ Rigoberto Paredes señala que "el quehacer literario de la generación del 35 se dispuso en una espesa turbulencia de nihilismo y panfletarismo: tuvieron la oportunidad de enlazar nuestra tradición literaria con los novedosos planteamientos estéticos del vanguardismo, pero optaron por la fácil reproducción de actitudes y tópicos decimonónicos"¹⁰ Es posible observar que son también criterios románticos los que permiten a José Francisco Martínez hilvanar su historia literaria y su estilo discursivo.

La cuarta parte, que estudia el siglo XIX y el siglo XX, incluye reseñas bio-bibliográficas de autores seleccionados, mas fragmentos antológicos de obras de cada autor. Con este mismo método presenta un numeroso número de autores que llama finiseculares y luego los que considera modernistas, neorrománticos, místicos, religiosos, vanguardistas. Enseguida presenta la que llama generaciones literarias del 14, del 25, del 35 y lo contemporáneo a partir del 45. Utiliza la categoría de generación como sinónimo de grupo de coetáneos. Una quinta parte contiene un panorama actual muy neutro políticamente, a modo de epílogo, dedicada a mencionar a los autores extranjeros influyentes, el estado de algunos géneros y el momento de algunas instituciones literarias, para finalizar con un breve artículo y antología de literatura misquita; observaciones particulares sobre escritores de las últimas décadas y un apéndice construido con dos artículos de historia literaria que pertenecen a Jorge Ávila y Eliseo Pérez Cadalso.

La cuarta y quinta partes guardan mayor coherencia metódica interna en cuanto que se trata únicamente de una sucesión de autores con sus respectivas reseñas bibliográficas, seguidas por fragmentos de textos o textos completos de cada autor. Entre la presentación de la vida del autor, su circunstancia histórica y los textos seleccionados no existe advertencia o presentación alguna.

Los procedimientos que usa Martínez para la presentación de cada autor son los tradicionales de la biografía: lugar y fecha de nacimiento, estudios realizados, campos de desempeño

5. *Ibid*, pp. 438.

6. *Loc. cit.*

7. Rigoberto Paredes y Manuel Salinas Paguada. *Literatura Hondureña*. Tegucigalpa, Editores Unidos, 1988, p. 72.

8. Roberto Sosa. *Antología del cuento hondureño*. Tegucigalpa, Universidad Autónoma de Honduras, 1968, pp. 186.

9. José Francisco Martínez. *Op, Cit*, p. 187.

10. Rigoberto Paredes. *Op, Cit*.

profesional, todo esto en el marco de una percepción anecdótica de la historia hondureña, vista desde una óptica liberal exaltada.

En el tratamiento del contexto histórico además de tomar en cuenta datos anecdóticos, Martínez sigue la idea conductora de la construcción del Estado y la identidad nacional. Por esa razón privilegia en las biografías la participación política de los autores, sus cargos en el campo cultural y gubernamental. A modo de ejemplo:

"Alberto Membreño es una de las personalidades de la historia política, social y cultural de Honduras. Junto a otros estadistas destacados de la historia de Honduras, el Doctor Alberto Membreño figura como uno de los forjadores del Estado de Honduras".¹¹

Igualmente, en las biografías subraya la condición mestiza generalizada en la cultura hondureña como rasgo positivo y digno de reivindicación: "De Rosa bien podríamos decir con Henríquez Ureña: 'Por mi Raza hablará el espíritu'. Porque eso fue Rosa; Espíritu superior de la raza indoamericana".¹²

Su estilo grandilocuente y exclamativo sigue los modelos románticos afrancesados. Acostumbra finalizar sus biografías con afirmaciones tales como: "Es, sin duda, un legítimo valor de las letras nacionales".¹³ "Argentina Díaz Lozano es una auténtica gloria de las letras hondureñas".¹⁴

En ocasiones otorga títulos a modo de epítetos: "Presbítero José Trinidad Reyes: Fundador de la literatura hondureña". (p. 81). "Antonio R. Vallejo, creador del historicismo hondureño".¹⁵

A pesar de que cada biografía exalta al respectivo autor, sorprende que a los escritores más conocidos y generalmente apreciados les dedique pocas líneas. Es el caso de Rómulo E. Durón, investigador e historiador literario con una prolija obra, al que Martínez le dedica aproximadamente cuatro breves párrafos. El mismo trato recibe Rafael Heliodoro Valle, prestigioso poeta y ensayista de crítica literaria.

En las primeras partes de esta historia, al procedimiento anterior se suman los esfuerzos teóricos de índole general sobre el arte y la literatura, con lo que resultan pasajes heterogéneos y dispersos.

El apéndice tiene la particularidad de incluir distintos estudios historiográficos sobre la literatura hondureña en general y sobre el autor Martín Paz, específicamente.

En relación con la organización textual, este historiador procede por simple yuxtaposición de fragmentos al interior de un tema; por ejemplo, el apartado sobre Francisco Morazán incluye el testamento del prócer, un comentario sobre él, un apartado titulado: "Morazán", otro de "Opi-

11. José Francisco Martínez. *Op. Cit.*, pp. 119

12. *Ibid.*, pp. 99

13. *Ibid.*, pp. 325

14. *Ibid.*, pp. 316

15. *Ibid.*, pp. 81

niones" sobre el testamento, otro más llamado "General Francisco Morazán" y un final valorativo en términos absolutos, como en los textos siguientes:

"Es en síntesis la figura más egregia en la historia centroamericana", "Su testamento político es el documento de mayor relevancia en la historia de las letras".¹⁶

Cada pequeño fragmento de cinco o seis párrafos de aproximadamente diez renglones se divide mediante signos gráficos arbitrarios, cuya diferencia no se explica en relación con el orden lógico del contenido.

Como parte de la estrategia expositiva de yuxtaposición de asuntos e ideas, Martínez hace una serie de relaciones entre fenómenos de distintas épocas, latitudes y culturas. Por esta razón hay una tendencia a validar los fenómenos literarios hondureños remitiéndolos a fenómenos griegos clásicos u otros por ejemplo, los ideales de Libertad, Igualdad, Fraternidad (sic) de la Revolución Francesa se consideran análogos al "concepto griego de gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo" atribuido a Lincoln, todo ello sin deslindar las tres concepciones que en este caso entran en juego.

En síntesis, Martínez es romántico en sus ideas estéticas. La historia literaria está constituida por la vida de los autores y sus obras, narradas de manera anecdótica. Prescinde de análisis críticos de los textos. En cuanto a la resolución formal, su historia es una especie de gran catálogo inorgánico de escritores reunidos por generaciones y movimientos estéticos; una especie de una "Summa" literaria.

CONCLUSIONES

La obra de José Francisco Martínez. *Literatura Hondureña y su proceso generacional* muestra poco cuidado en los procedimientos expositivos, lo que se evidencia en las repeticiones, omisiones, referencias erróneas y en el recurso simplista a la yuxtaposición de asuntos. Estas características delinean un panorama confuso.

Martínez utiliza un concepto de literatura de origen renacentista que le permite reunir escritos históricos y legales con la ficción y la poesía, en igualdad de rango. Por esa razón su libro es exclusivamente historiográfico sin ningún análisis de las obras; lejos de tender a unir la historiografía y la crítica, ésta es una historia externa de la literatura.

Utiliza el concepto de generaciones en el sentido lato de grupo de coetáneos, sin plantear en la mayoría de los casos, la posibilidad de agrupar a los autores por la pertenencia común a un movimiento cultural o por haber compartido una experiencia histórica crucial. Por esta razón, a pesar de la entusiasta perspectiva liberal que privilegia la época independiente, la referencia al período precolombino y los intelectuales forjadores del Estado nacional, no existe la idea liberal esperable de progresión literaria. La obra no va más allá del recuento de grupos sucesivos de escritores, a pesar de que ideológicamente, este estudio confiesa y defiende los principios políticos del liberalismo.

La selección de autores y obras, así como el énfasis en figuras claves de cada período, género o movimiento estético, carece de bases firmes. De ahí, que nombres destacados por la crítica literaria hondureña aparezcan disminuidos en esta historia.

16. *Ibid*, pp. 55

José Francisco Martínez muestra una posición liberal en su búsqueda de las raíces indígenas de la literatura hondureña, aunque declare el período precolombino etapa cancelada. En sus ideas estilísticas es radicalmente romántico: la historia literaria está constituida por la construcción de expedientes de las obras, ligadas a la biografía de sus autores; el interés de la historia se encuentra en la elaboración de las listas de textos, su datación y en algunas ocasiones, su clasificación y la búsqueda de fuentes. Este procedimiento en el caso de Martínez queda reducido a la presentación de retratos biográficos, en los que se destacan listados bibliográficos y a los que se anexan muestras antológicas.

El concepto de literatura que maneja Martínez, se equipara a la perspectiva renacentista, que la concibe como sinónimo de producción escrita. Sin embargo, a diferencia de sus colegas, incluye un espectro mayor de géneros literarios en el que figuran los testamentos, discursos, proclamas políticas, textos de ficción, ensayo, historia y periodismo.

La presentación de los autores en la obra de Martínez se hace por grupos de coetáneos a partir de fines del siglo XIX. Presenta los autores en calidad de personajes individuales, sin explicar los criterios de escogencia.

En cuanto a la periodización, en vista de sus ideas liberales, Martínez, además de reconocer los orígenes precolombinos, da solo un rápido vistazo al período colonial y se detiene en "La independencia y los años subsiguientes (1821-1899). Al examinar el siglo XX Martínez abandona las coordenadas políticas y se asienta sobre parámetros estilísticos o en la vigencia de movimientos estéticos.

Se destaca en Martínez la imbricación poco coherente de los distintos criterios de periodización: movimientos estéticos, generaciones y visión política neutra del presente, no se halla en Martínez ninguna familiaridad con los avances de las ciencias sociales y de los estudios literarios propios del siglo XX. Por todos los rasgos hasta aquí indicados, este trabajo semeja más una "Summa" literaria que un estudio propiamente histórico".

APÉNDICE SOBRE LA LITERATURA DE HONDURAS

Bibliografía comentada

Para realizar un examen de la producción histórica y crítica de la literatura hondureña, en la segunda mitad del siglo XX, se analizó el siguiente "corpus", seleccionando entre los títulos que existen en Costa Rica.

a. Antologías

Rómulo E. Durón. *Honduras literaria*. Tegucigalpa. Publicaciones del Ministerio de Educación Pública, 1957. (Tomo I, II, III, IV). (Contiene tres tomos antológicos de poesía y uno de narrativa que abarcan desde 1850 hasta principios del siglo XIX.

Óscar Acosta y Roberto Sosa. *Antología del cuento hondureño*. Prólogo de Arturo Quesada. Tegucigalpa, Universidad Nacional Autónoma de Honduras, 1968. (Los entonces jóvenes escritores Roberto Sosa y Óscar Acosta seleccionan una muestra del cuento hondureño escrito por autores nacidos en la segunda mitad del siglo XIX, como Juan Molina (1875-1908), hasta Julio Cesar Escoto (1944). El prólogo está a cargo del sector de la Universidad de Honduras; resume esquemáticamente las intenciones de la antología en el marco de la literatura centroamericana de los primeros cincuenta años del siglo XX. Señala que la misión de la antología

es divulgar el nombre de los más destacados narradores de Honduras. Entre otros, antologa creaciones de Rafael Heliodoro Valle, Arturo Mejía, Víctor Cáceres, Eliseo Pérez, Adolfo Alemán, Eduardo Bahr y Julio César Escoto. La antología incorpora de uno a dos relatos por autor, excepto en el caso de Óscar Acosta, de quien aparecen cinco narraciones.

Para información más específica sobre obras, autores y procesos literarios en Honduras, consúltese: Clarinero. Dirección General de Cultura, Tegucigalpa.

Óscar Acosta. *Poesía hondureña de hoy*. Tegucigalpa. Editorial Costa Rica, 1971. Incluye poetas desde 1920 hasta 1948.

b. Colección de ensayos

Rigoberto Paredes y Manuel Salinas Paguada. *Literatura Hondureña*, Tegucigalpa, Editores Unidos, 1988. Primera Edición. 1987.

Es una colección de ensayos sobre la historia de la literatura hondureña que abarca desde estudios generales de Rafael Heliodoro Valle, Mario Argueta y Rigoberto Paredes hasta artículos sobre historia de los géneros dramático, narrativo y ensayístico; así como una interesante bibliografía sobre literatura hondureña.

c. Colección de ensayos críticos

Helen Umaña. *Literatura hondureña contemporánea*. Tegucigalpa, Editorial Guaymuras, 1986.

Reúne una serie de artículos críticos sobre diversos autores hondureños; en esta obra "no hay integración orgánica que permita una visión de conjunto de carácter sistematizado. Ello es así porque los mismos surgieron como estudios aislados para ser publicados en periódicos y revistas del país". (p. 4)